

LITERATURA

El camino como terapia

“Salvaje”. Cheryl Strayed. Roca Editorial. 2013. 368 páginas



CARLOS BRAVO SUÁREZ

“Salvaje” no es estrictamente una novela, pero se lee como si lo fuera. El libro es, en realidad, el apasionante relato en primera persona del viaje a pie que su autora, Cheryl Strayed, realizó en 1995, cuando tenía 26 años, por el Sendero del Macizo del Pacífico. Durante más de tres meses, la joven, nacida en Pennsylvania y criada en Minnesota, recorrió en solitario casi dos mil kilómetros de este largo itinerario que discurre, de sur a norte, desde el

desierto de Mojave hasta la frontera con Canadá, siguiendo la extensa cadena montañosa que se extiende por la zona más occidental de los Estados Unidos. Un itinerario que constituye, en palabras de la autora, “un mundo cuyas dimensiones eran medio metro de ancho y 4.285 kilómetros de largo”. Tal como había proyectado desde el principio, Cheryl Strayed caminó por los estados de California y Oregón desde el inicio del SMP –así se abrevia al sendero en el libro– hasta el llamado Puesto de los Dioses, sobre el río Columbia, en la frontera entre los estados de Oregón y Washington.

Pero “Salvaje” no es en absoluto una guía para montañeros o el relato contado por una experta excursionista. Todo lo contrario. Para Cheryl Strayed el camino se convierte en un aprendizaje y en una terapia. Cuatro años antes de iniciar su caminata, la joven había perdido a su madre, víctima de un cáncer. A ello siguió un periodo de inestabilidad emocional que le llevó a separarse de su marido, la promiscuidad sexual y un peligroso coqueteo con la heroína. La aventura en solitario por el SMP supondrá para ella una ruptura con su vida anterior y una especie de renacimiento desde sus propias cenizas.

En el libro, la narradora va alternando el relato lineal de la aventura excursionista con retazos de su vida pasada. Sin ninguna experiencia previa como caminante, con una pesadísima mochila –a la que llama Monstruo– cargada a sus espaldas y unas botas demasiado pequeñas que le harán perder una tras otra casi todas las uñas de sus pies, Cheryl Strayed inicia un recorrido en el que vivirá agotamientos, penalidades y privaciones junto a algunos reconfortantes momentos de alegría. Padecerá días de calor intenso y jornadas de lluvia y frío, deberá desviarse momentáneamente de la ruta principal por la mucha nieve que ese año batió todos los récords en la Sierra Nevada, verá algunos osos y numerosas serpientes de cascabel y conocerá a otros excursionistas con quienes, en general y salvo alguna excepción, confraternizará en buena camaradería. Ellos le harán ganar confianza en sí misma y en la bondad y amabilidad de las personas desconocidas y el género humano en su conjunto.

Al final de su relato, la escritora hace una relación de los libros que ha leído durante el camino y que ha ido quemando a medida que terminaba su lectura para aligerar el peso de su descomunal mochila. De esas lecturas en las noches solitarias, a la luz de una linterna en el interior de una pequeña tienda de campaña, se va forjando en la joven excursionista la decidida voluntad de hacerse escritora.

Escrito con sinceridad, mucha pasión y buenas dosis de intriga y sentido del humor, “Salvaje” es un libro muy recomendable por su componente geográfica y excursionista y, sobre todo, por la fuerza de un personaje que decide con determinación dejar atrás el pasado y, superando todos los obstáculos, seguir el camino emprendido mirando ya siempre hacia adelante.

La vida cotidiana

Diario de una dama de provincias, E. M. Delafield. Ed. Libros del asteroide, 2013.



EDUARDO MARTÍNEZ CARNICER

La vida cerca de Londres a principios del siglo XX es retratada con lujo de detalles en este diario femenino donde conocemos las inquietudes de una madre y conferenciante en el Instituto de la Mujer. Amiga de la mujer del párroco y con un selecto círculo social, detalla sus preocupaciones económicas para llegar a fin de mes, algo impropio en la literatura de la época, combinado con sus intereses literarios y otras curiosidades de alguien de su tiempo.

Los quebraderos de cabeza para congeniar la educación de los hijos, la convivencia con un marido poco expresivo, la vida social y los muchos gastos en ropa y demás accesorios para estar al día, para competir con vecinas con mayores recursos económicos.

Puede leerse este diario en clave de ironía, casi de sátira, pero sobre todo es un retrato de época, muy directo que nos llega como sincero, desde la primera persona de una mujer que cada jornada se pone el mundo por montera y lucha con el riego de los bulbos como aficionada a la jardinería con el mismo tesón que prepara charlas para las reuniones en sociedad. Una mujer que cuida su aspecto físico y gasta hasta lo que no tiene con igual voluntad que se preocupa por la educación infantil. Una mujer que no acaba de entender al incipiente movimiento feminista como no duda en quejarse de la pasividad del marido, que no entiende que los hombres sólo acudan a funerales, que constata que la mayoría postergan casi todo para comer e irse a dormir.

Resto de educación victoriana en una sociedad marcada por estrictas normas sociales, por unos códigos donde conviven la hipocresía y el cotilleo con la colaboración y el agradecimiento. Donde generosidad y crítica, alegría y envidia son habituales elementos en quien quiere y no puede, en familias que se marcan metas económicas, sociales y culturales por encima de sus límites, en quien ambiciona todo lo que ve a su alrededor, en gente emprendedora y trabajadora. La protagonista es una dama de provincias, una mujer activa que confiesa sus pequeñas decepciones, las ambiciones y fracasos, los logros en las batallas de cada día.

Pormenorizado retrato de quehaceres que nos resulta cómplice, que no requiere de muchas explicaciones. Porque nos recuerda que los viajes siempre han ido acompañados de enormes retrasos, que antes de los móviles también se quedaba con amigos, en la misma y en distinta ciudad, porque domina la ironía con dosis de frescura, como cuando dice: como la vida es insostenible decido hacerme un sombrero nuevo. O también: si el abadejo no está fresco elijo el bacalao, muchas veces la vida consiste en eso.

Entretenida, amena, lectura simpática y realista, donde se comprueba que de la cotidianidad también surge buena literatura si está escrita sin pretensiones, con sencillez y naturalidad. Un diario cercano, de hace 100 años.

EL TRUEQUE

ARCHI DE CONSUELO

Yo iba caminando por la calle con mi paquete bajo el brazo. Recuerdo que era yo de lo contrario no me acordaría. Iba yendo. Abordé un bus que pasó por Barbastro, por Huesca, de vuelta por Barbastro, Monzón, Binéfar, así hasta Zaragoza. Allí abordé un tren de cercanías. Me bajé en Sagunto. La gente me miraba con el ceño fruncido, las bocas abiertas, se daban codazos con gestos de burla. Y yo con el bulto bajo el brazo. Pataleando, bregando por zafar, chillando. El bulto. No yo. Llegué al punto de encuentro. El intercambiador me estaba esperando donde convenimos por Internet. Me ofreció algo de beber. Lo rechacé con cortesía. Me urgía finiquitar el asunto. Desaté el paquete, se lo mostré alzándolo con mis últimas fuerzas entre las manos. La gente que se detenía a ver la escena ya no se burlaba no. Me miraban con abierta codicia homicida. Vale, dijo el negociador internauta, me parece bien. Y acto seguido me señaló la anhelada pieza. Le entregué el cochinito. Se llama Charly y es muy económico, sólo come porquerías, le aclaré. Él me entregó las llaves del coche. Temblaba de genuina excitación. Es de colección, me recalco, y es de ocho cilindros, que lo disfrutes si puedes llenarle alguna vez el depósito... Y se marchó sin más, acunando a Charly con mimo fraternal entre sus brazos.

